



# Un Viaje con Gabriela

## Convocatoria

Nuevos imaginarios a partir del libro  
"Poema de Chile" de Gabriela Mistral.



PAOCC



Municipalidad  
de Puerto Montt

un Viaje con  
Gabriela

## Convocatoria

# “Un viaje con Gabriela”

Nuevos imaginarios a partir del libro “Poema de Chile” de Gabriela Mistral.

En 1945, Gabriela Mistral hizo historia al convertirse en la primera mujer iberoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura, un reconocimiento que fue entregado oficialmente un día 10 de diciembre. La Academia Sueca destacó en su poesía un lirismo inspirado por emociones profundas, que la hicieron símbolo del idealismo latinoamericano. Mistral fue una voz universal que llevó la identidad y la cultura de nuestro continente a la escena internacional, a través de su amor por la niñez, la tierra y las raíces, que hoy son patrimonio cultural de Chile y América.

Con motivo de la conmemoración de los 80 años desde que Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura, la Corporación Cultural de Puerto Montt invitan a estudiantes de escuelas de la comuna de Puerto Montt, a participar de la conmemoración de nuestra primera Nobel. Esta celebración es una oportunidad para acercar a nuevas generaciones a la riqueza de su obra, particularmente a su libro póstumo “Poema de Chile”, un viaje poético que recorre el territorio chileno de norte a sur, explorando su geografía, cultura y diversidad.

## Objetivos de la convocatoria

Construir una obra colectiva que refleje la percepción, los sueños y pensamientos de niños y jóvenes de Puerto Montt respecto a Chile, su diversidad geográfica y cultural, a través de ilustraciones inspiradas en la obra de Gabriela Mistral.

Promover en estudiantes de Puerto Montt el conocimiento y valoración de la obra literaria de Gabriela Mistral, especialmente el “Poema de Chile”, fomentando su lectura activa y diálogo colectivo en torno a ella.

Vincular la poesía y las artes visuales, incentivando la creatividad y la interpretación personal de los territorios, paisajes y elementos culturales que la obra evoca.

Desarrollar una exposición y publicación que recopile el trabajo de los niños y jóvenes, transformándose en un testimonio local de esta conmemoración.

# Un viaje con Gabriela

## **PARTICIPACIÓN DE ESCUELAS INVITADAS PREPARACIÓN**

Se invita a 10 escuelas de la comuna de Puerto Montt a sumarse a esta actividad. A cada escuela participante se le asignará por sorteo un poema extraído del libro “Poema de Chile”.

Los grupos participantes deberán desarrollar una actividad de lectura, declamación, análisis e interpretación del poema asignado. Esta instancia será una experiencia para conectar con el universo literario y poético de Gabriela Mistral.

La Biblioteca Nacional Digital y Biblioteca Pública Digital disponen de la colección “Obra reunida de Gabriela Mistral”, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio; conformada por ocho tomos a los que puede accederse de manera gratuita en el siguiente link <https://chilecultura.gob.cl/cultural-sections/396/>

Revisa y lee el Tomo III “Poesía póstuma”. Este tomo contiene el libro “Poema de Chile” (pag.19)

<https://www.bpdigital.cl/info/00060943>

## **DESARROLLO**

A partir de este ejercicio de lectura activa, los estudiantes desarrollarán un trabajo de resignificación del texto mediante la representación y expresión a través de técnicas y procedimientos de las artes visuales, que puedan ilustrar el imaginario de la poetisa.

Los grupos podrán desarrollar obras colectivas o individuales, teniendo plena libertad para la determinación de las técnicas o procesos para su construcción.

Los trabajos deberán ser obras bidimensionales y desarrollarse en soportes cuyos tamaños mínimos sean

**A3 (30 x 42 cm) o formato ¼ de block escolar (27 x 33 cm).**

## **ENTREGA DE OBRAS**

Las obras resultantes de este proceso deberán ser entregadas en dependencias de la Corporación Cultural de Puerto Montt, a más tardar el día 3 de noviembre de 2025 a las 17:00 horas.

## **RESULTADO**

La Corporación Cultural de Puerto Montt desarrollará un proceso de selección, digitalización y diseño de una publicación que contendrá las obras más representativas de cada establecimiento, junto a los poemas de Gabriela Mistral. Estas publicaciones serán entregadas de manera gratuita a los grupos participantes y a las escuelas para que puedan ser ingresadas en sus bibliotecas.

También se desarrollará una exposición en la vitrina de calle Quillota de la Casa del Arte Diego Rivera de Puerto Montt, con una selección de las obras más representativas que sean recibidas, que será inaugurada el día 10 de diciembre de 2025.

# Participación Autónoma

La participación en esta convocatoria también podrá realizarse de manera autónoma, permitiendo que tanto grupos de estudiantes o alumnos de manera individual puedan enviar sus ilustraciones.

Podrán participar niños, niñas y adolescentes de la comuna de Puerto Montt desde 7 a 15 años de edad.

Para ello, deberán escoger un poema correspondiente al libro “Poema de Chile”, disponible en el siguiente link: <https://www.bpdigital.cl/info/00060943>

A partir de la lectura del poema, deberán desarrollar un trabajo de resignificación del texto mediante la representación y expresión a través de técnicas y procedimientos de las artes visuales, que puedan ilustrar el imaginario de la poetisa.

Los trabajos deberán ser obras bidimensionales y desarrollarse en soportes cuyos tamaños mínimos sean **A3 (30 x 42 cm) o formato ¼ de block escolar (27 x 33 cm).**

Las obras resultantes de este proceso deberán ser entregadas en dependencias de la Corporación Cultural de Puerto Montt, ubicada en calle Quillota 116, a más tardar el día 3 de noviembre de 2025 a las 17:00 horas, **incluyendo obligatoriamente los siguientes datos de él o la estudiante:**

**1) Nombre completo.**

**2) Edad.**

**3) Curso.**

**4) Título de la obra y poema referenciado.**

**5) Nombre del establecimiento educativo al que pertenece.**

**6) Número de contacto del padre o apoderado.**

Una comisión encargada del proceso desarrollará una selección de trabajos enviados autónomamente, los que serán incluidos en la exposición y publicación que la Corporación Cultural de Puerto Montt desarrollará para la conmemoración de los 80 años del nobel, que será abierta y presentada a la comunidad el día 10 de diciembre de 2025.



# SELECCIÓN DE POEMAS

*un Viaje con  
Gabriela*

## 1) Encuentro del Ciervo

Iba yo, cruza-cruzando  
matorrales, peladeros,  
viéndome enojos de quiscos  
y escuadrones de hormigueros  
cuando saltaron tus ojos,  
y saltó tu bulto entero  
de un entrevero de helechos,  
tu cuello y tu cuerpecillo  
en la luz, cual pino nuevo.

Naciste en el palmo último  
de los Incas, tú, mi ciervo,  
donde empezamos nosotros  
y donde se acaban ellos;  
y ahora tú me guías  
o soy yo la que te levo  
¡qué bien entender tú alma  
y yo acordarme del cuerpo!

Son muy tristes, mi chiquito,  
las rutas sin compañero:  
parecen largo bostezo,  
jugarretas de hombre ebrio.

No las tomes, no las sigas  
que son también mataderos.  
Bien que te escoges y tomas.  
Quebradas, bosque y entreveros.  
Preguntadas no responden  
al extraviado ni la ciego  
y parecen la canidia  
que solo juega a perdernos.  
Pero tú le sabes, si,  
malicias y culebreos...

Vamos caminando juntos  
así, en hermanos de cuento,  
tú echando sombra de niño,  
yo apenas sombra de helecho ...

(¡Qué bueno es en soledades  
que aparezca un Angel-ciervo!)

Será porque dondeceas  
en el escudo chileno  
que viéndome me acudiste  
y me llevas o te llevo  
y el rumbo nos señalamos  
con la alzada de tu cuello.

No quieren las gentes ya  
fiarse por los senderos  
al volar de unas palomas  
o al cuello alzado de un ciervo  
aunque un cervato los guíe  
mejor que andante embustero.

A ver si andando y quemando  
leguas y leguas aprendemos,  
que el ciervo nace baqueano  
en rumbo, sendas y riesgos.

Bien mereces que te aúpe  
por lo que tuve de reino  
y te muestre a los demiurgos  
que con barro y luz te hicieron.  
Más que los hombres mereces  
correr feliz por los cielos  
sin que el espinal te atrape  
o que te entreguen los senderos,  
tú, Ciervo que has matado  
y solo rumias el viento...

Vuélvete, pues, huemulilio,  
y no te hagas compañero  
de esta mujer que de loca  
trueca y yerra los senderos,  
porque todo lo ha olvidado,  
menos un valle y un pueblo.

El valle lo mientan Elqui  
y Montegrande mi dueño.  
Aunque lo dejé me tumba  
en lo que llaman el pecho  
aunque ya no lleve nombre  
ni dé sombra caminando,  
no me oigan pasar las huertas  
ni me adivinen los pueblos.  
¿Cómo me habían de ver  
los que duermen en sus cerros  
el sueño maravilloso  
que me han contado mis muertos?  
Yo he de llegar a dormir  
pronto de mi sueño mismo  
que está doblado de paz,  
mucho paz y mucho olvido,  
allá donde yo vivía,  
donde río y monte hicieron  
mi palabra y mi silencio  
y Coyote ni Coyota  
hielos ni hieles, me dieron.

## 2) **Desierto**

Vamo a hacer por la ruta  
un pacto de compañeros  
porque ya vamos entrando  
al país del desconsuelo,  
a la costra que parpadea,  
al pobre abuelo Desierto.

El Dios de los pastos verdes  
que hizo los huertos tacneños,  
nos dio por su voluntad  
la pelambre del Desierto;  
y esta calavera monda  
y este crepitar de fuego  
fueron también mi heredad,  
y yo no e los reniego

Desiertos viví y morí:  
me los tuve y me los tengo  
y de ser fiel, todavía  
su salada arena muerdo.

No mires, que no, la arena  
y el cascajo, corto y terco.  
A ver si te duermes hasta  
que aparezca un arroyuelo,  
siseo de aguas, rebrillos  
de aguas vivas yo no veo.

Parece que a cada paso  
nos tomara su mano ardiendo.  
Parece que es él no más  
y su compadrazgo, el viento.  
Parece que te engañase  
con burla, conseja o cuento,  
pero el Desierto se llama  
dentera, castaño,  
la garganta ensalmuerada  
y todo tactos de fuego.

Tasca tu lengua por agua;  
solo el agua es tu deseo  
y abajándote a la arena  
te sollama este brasero.  
Si divisase quebradas  
te bajaría corriendo.  
Lo que yo te doy de niebla  
y de corto aliento fresco,  
el vaho de mí misma,  
es lo que llevo de cuerpo.

La tierra nada te da,  
pestañado con miedo  
Déjate cargar, llevar,  
aupado, mi pequeñuelo.  
No corcovear, no rompas  
el poco bulto que llevo;  
no te revuelques así,  
traveseador, rapazuelo,  
mira que empolvados de más  
cejas y pelambre y cuello.  
Sosiega de una vez, cierra  
los ojos, llama tu sueño.

## 3) **El Niño Indio**

De entre picos y linternas  
viene un bultito trigueño.  
La bandada de los niños  
medios cabritos y medios terneros  
se lleva al niño de arrastre  
silbando al “Mambrú” del cuento.  
Y mi sarmiento de cepa  
mi huesudo compañero  
que comió no más que molly rastros  
de sarmientos  
trazas toma y airecillo  
de campeón y reyezuelo.

Yo miro y no quiero ver  
palpo y entender no quiero  
la carne que bailan  
las piernezuelas de vuelo.  
Voy a entrever a ese niño  
hasta con los ojos ciegos  
y ellos me van a abrasar  
oración, habla y alientos.  
Baila el indio huesos duros  
con mis mestizos de deshechos.  
Ríe para que ellos rían,  
salta, vocea a los cielos.  
Solo ellos lindos son  
sobre tierras sin consuelo.  
Yo palmoteo la ronda,  
y agito mis brazos ebrios

Las madres al umbral rezan  
Aves, Aves y Padrenuestros  
porque el otro día se va  
y ellos...



#### 4) **Montañas mías**

En montañas me crié  
con tres docenas alzadas.  
Parece que nunca, nunca,  
aunque me escuche la marcha,  
las perdí, ni cuando es día  
ni cuando es noche estrellada,  
y aunque me vea en las fuentes  
la cabellera nevada,  
no las dejé y me dejaron  
como a hija trascordada.

Y aunque me digan el mote  
de ausente y de renegada,  
me las tuve y me las tengo  
todavía, todavía,  
y me sigue su mirada  
y ellas como que mecían  
y como que me guardaban

-oye, ¿y no te daban miedo?

-No. Yo les decía “mamas”.

Había una mama azul,  
otra como amoratada  
a los cuerpos y a las almas  
y sin mecida nos mece  
como los brazos de la aya  
y después del medio día  
fuerte de esencia voleada,  
viene una tarde de treinta  
montañas amoratadas  
y llega una noche  
que por densa y consumada  
libera el alma, la toma  
y en lo Eterno la amamanta.

#### 5) **Ruido del Mar**

Del otro lado de las lomas  
te llama el mar, brazos de fiesta,  
empujón verde, pechada verde,  
hoces verdes que no siegan,  
llama que llama, grita que grita  
hasta que sueltes mi mano  
y sueltes casa de piedra  
y que te vayas con él  
y no vuelvas ni cuando vuelvas.

Desde antes que lo toques  
él te ha echado su cadena  
y lo amas como me amas  
y echó sal en tu cabeza.

Él te mece desde lejos  
como un árbol que cabecea  
y antes que tengas juegos,  
él con tu alma travesea.

Todavía no te toca  
y con su látigo te lacea,  
mar de los hombres, agua tuya,  
agua fuerte, agua tremenda

Desde lejos noche y día  
el costado te golpea:  
para que tú no lo olvides,  
para que tú no te duermas  
y lo tengas mientras vives  
y cuando te falte lo tengas  
y lo veas en la costa  
y en las sierras aun lo veas.

## 6) **Valparaíso**

Se pierde Valparaíso  
guiñando con sus veleros  
y barcos empavesados  
que llaman a que embarquemos;  
pero no valen sirenas  
para tres fantasmas tercios.

## 7) **Luz de Chile**

¡Qué tendrán las piedras pardas  
y los pedriscos y el légamo  
que al más cascado lo llevan  
alácrico de ardimiento?  
Es como que el Valle hace  
de camino y de viajero  
y nos lleva liberados  
de jornada y de aceceo.

La luz viva travessea  
a donaire y devaneo  
y da mirada de amante  
rica de descubrimientos.  
Prendidos a lo que amamos  
vistas ni aromas perdemos  
y por la luz que tuvimos  
de muertos seguimos viendo.

Hermana loca la Ruta,  
Madre Luz. y Padre el Viento,  
y tu Norte aventurero  
no me faltéis que voy sola  
con un huemul y un pergenio.

Lleva un lindo trotecito  
el ciervo en Abel contento  
y el Valle se nos anima  
de sus locos corcoveos.

Por fin la sonrisa sube  
al indio en corto chispeo  
y a los tres ya no les pesa  
el mundo que recibieron.

La luz del Valle Central  
es la que nos da ardimiento,  
hace ver el maizal  
en muchachada que danza  
y las melgas de frijoles  
son un baile de muchachas.

Ella muda el nisperial  
en cargazón de luceros;  
de la higuera hace matrona  
inmóvil por regadora;  
de cada piedra hace otra  
que es Reina y camina ...

## 8) **Manzanillas**

- Ellas cogen, cogen, cogen,  
sin manos las manzanillas,  
y son no más que juguetes  
del aire, o no más que niñas.  
Apenas dejan detrás  
al viejo con lagrimeo,  
apenas va don invierno  
a meterse en su agujero,  
haciendo las que son nada  
ni van a ser en el huerto,  
se están viniendo, se vienen  
y apuntan como en secreto.  
Tan negra, tan fea y muda  
que Mama-Tierra parece  
y de donde irán subiendo  
las que de pronto aparecen.  
Ay, les torcimos el nombre  
y ni llamadas se vienen.  
Y cuelli-alzadas y atentas,  
ya no miran ni se vuelven.  
Cuando pasamos mentándolas  
apenas si se estremecen.  
Margaritas, margaritas,  
no aquellas otras que huelen  
y viven sólo en jardines  
como quien todo merece.  
Esas son las tuberosas  
y son si acaso son parientes.  
Las margaritas son estas  
cuyas cabecitas juegan  
como al irse y al volverse,  
porque el aire que las tiene  
no deja, no, que sosieguen.

-¿Pero por qué, por qué, di,  
toman su nombre las gentes?  
-Las gentes, esas se nombran  
así, así, por parecérselas.

-Mira, mío, qué ocurrencia  
eso de hacerlas mujeres,  
con nosotras nunca el aire,  
ay, ay, así juguetea.  
Todos las cortan ¿por qué  
tu niño no ha de cogerlas?

-Yo no he visto que las gentes  
las pongan nunca en macetas.

-Déjalas. Bien basta que  
Dios las siembre y las florezca.  
Tanto le gustan a Él  
que en todas partes las siembra,  
como un loco, Tata Dios  
en el aire las vuela.

-Si te paras, si paramos,  
algún día, alguno, jea!  
las vamos a sembrar, mama,  
al lado y lado en la huerta.

-No sembramos los fantasmas.

-Ah, de veras, pobrecita!  
¿Lloras por eso? ¿Es que lloras?

-Si, porque quise la Tierra  
y no sembré...

## 9) **Frutas**

El valle central está,  
como los mostos, ardiendo  
de pomar, de duraznales  
y brazos de cosecheros  
a trabazones de olores,  
coloración y fermentos.  
Los tendales de la fruta  
llaman con verdes sangrientos  
y a golpes de olor confiesan  
los pomares y el viñedo,  
y frutillares postrados  
sueltan por el entrevero  
un trascender que enternece  
por lo sutil y lo denso.  
Todo se mueve en un vaho  
que nos pone el andar lento  
por ver y por aspirar  
en lo emboscado o confeso,  
y atisbar rostros y espaldas  
volteados, de cosecheros.  
Los troncos parecen vivos  
de mozuelos y mozuelas  
que trepan y que despojan  
a saltos y a lagarteos.  
Y los cestos van y vienen  
con el peso y el arqueo  
del vientre de nuestras madres  
y son maravillamientos  
la piel del albaricoque,  
la pera, la piña al viento.

Lindas que pasan las granjas,  
trascendedores los huertos;  
pero nosotros no somos  
ni señores ni pecheros  
y nos vamos adentrando,  
a maña y a manoteo,  
en busca de hierbas locas,  
altamisas y poleos,  
en la greña y la maraña  
por antojo nos perdemos,  
entreabierto y pellizcando  
pastos que no supo Homero.

## 10) **Chillán**

La ciudad de amansaderas,  
curtidores y alfareros,  
tiene tendones heridos  
y un no sé qué de lo huérfano,  
y a medio alzarse nos cuenta  
de su tercer nacimiento.  
El volcán baja a buscarla  
como quien busca su oreo.  
Pero ella, que es mujer,  
le hurta el abrazo tremendo,  
y de todo tiempo dura  
su amor sin aplacamiento.  
Él juega en todas las rondas,  
vuelto niño de su tiempo.  
Da a Eduardo su romance  
y a Manuel sopla sus cuentos,  
y a Pablo le hace cantar  
su más feliz canto nuevo.  
Él baja por no olvidar  
la cordillera,  
la madraza araucaria,  
la feria del chillanejo.  
Y cuando baja, lo sigue  
por la vertical del vuelo  
doña Isabel, y se adentra  
por este y el otro pueblo  
donde un corro de mujeres  
baila bailes de su tiempo;  
y entre una y otra danza,  
nos averigua si habemos  
más pan, más leche y contento.  
Y ahora le vamos a contar  
que cunden cosas y puertos.  
Doña Isabel se retarda,  
Bernardo vuelve contento  
y después, después, los dos  
vuelven tejiendo el comento.

Es la presencia callada  
y viva, es el largo aliento  
de uno que vive en  
mundo como un sacramento  
que en la caída nos alza  
y en la lentitud da el vuelo.  
Él frecuenta a los ancianos  
y llega a los nacimientos,  
y acude a las bodas  
y amortaja a nuestros muertos.  
Por la feria de Chillán  
donde rebrillan en cercos  
maíces, volaterías,  
riendas, estribos, aperos,  
cruzaremos sin pararnos  
y azuzados del deseo,  
porque la que va en fantasma  
voz no lleva ni dineros.  
Arden eras chillanejas.  
Todo Chillán es fermento.  
Toda su tierra parece  
ofrenda, fervor, sustento,  
y salta una llamarada  
que nos da a mitad del pecho.  
Ternuras balbuceamos  
al Padre, oídos abiertos,  
y Él mira y oye a sus tres  
carrizos calenturientos.  
Dejen que lo mire largo  
en el último reencuentro,  
que lo beba fijamente  
hasta que imposible sea verlo  
y que sus memorias vayan  
bajando como en deshielo.  
Por esta tierra que mira  
con pestañas abrasadas  
y unos barbechos de oro

y un trascender de retamas,  
encumbraría el Bernardo  
cometas pintarrajeados,  
mestizo de ojos de lino,  
hombros altos, cejas bravas.  
Voces de doña Isabel  
venían en la venteada.  
Pero tirado en maíces  
el mozo oía otras hablas,  
la oreja puesta en la tierra  
y la vista desvariada.  
A otro grito el cimarrón  
apenas se enderezaba  
y volvía a dar la oreja  
a la greda y a las pajas,  
y a lo que ellas le decían”  
Doña Isabel lo quería  
suyo y lo mismo la parda,  
y el Bernardo entre las dos  
como un junquillo temblaba.  
La parda se lo luchaba  
y de vuelta, trascordado,  
las dos sílabas mascaba  
y sería de esa brega  
la luz que lo iluminaba.

## 11) **SALTO DEL LAJA**

Salto del Laja, viejo tumulto,  
hervor de las flechas indias,  
despeño de belfos vivos,  
majador de tus orillas.  
Avientas las rocas, rompes  
tu tesoro, te avientas tú mismo,  
y por vivir y por morir,  
agua india, te precipitas.  
Cae y de caer no acaba  
la cegada maravilla,  
cae el viejo fervor terrestre,  
la tremenda Araucanía.  
Juegas cuerpo y juegas alma;  
caes entera, agua suicida;  
caen contigo los tiempos,  
caen gozos con agonías,  
cae la mártir indiada,  
y cae también mi vida.  
Las bestias cubres de espumas;  
ciega las liebres tu neblina,  
y hieren cohetes blancos  
mis brazos y mis rodillas.  
Te oyen caer los que talan,  
los que hacen pan o que caminan,  
los que duermen no están muertos,  
o dan su alma o cavan minas  
o en los pastos y las lagunas  
cazan el coipo y la chinchilla.

Cae el ancho amor vencido,  
medio dolor, medio dicha,  
en un ímpetu de madre  
que a sus hijos encontraría.  
Y te entiendo y no te entiendo,  
Salto del Laja, vocería,  
vaina de antiguos sollozos  
y aleluya que cae rendida.  
Salto del Laja, pecho blanco  
y desgarrado, agua Antígona,  
mundo cayendo sin derrota,  
madre cayendo sin mancilla.  
Me voy con el río Laja,  
me voy con las locas víboras,  
me voy por el cuerpo de Chile;  
doy vida y voluntad mías;  
juego sangre, juego sentidos  
y me entrego, ganada y perdida.”



## 12) **TRIGO DE ARAUCO**

Duro y seco como el metal  
es el puñado de trigo.  
Pisoteado no se quiebra  
y no se pierde esparcido,  
y conforta mis mansos pulsos  
aunque no dé ningún latido.  
Retiene mi puño quieto,  
retiene el puñado de trigo.  
En tierra salobre de Chile,  
mucho es el pez, poco el trigo.  
Lo tomé a la parva en lo alto  
en el cogollo amanecido:  
tiene el solo, tiene las lunas  
y todavía su rocío,  
y le viene de olivo y viña  
una oleada de aceite y vino.  
El trigo duro color de Fresia  
es más fuerte que metal y vino;  
suena en mi mano y me conforta  
como un Cristo el puñado de trigo.  
En mi diestra me contrapesa  
el corazón de mi destino.  
El trigo es blando y es duro,  
y es mi palma igual que el trigo.  
Pero él se dobló sembrado  
y yo sembrada me he perdido.  
Ya supe que era mejor  
y me hago sierva del trigo.  
Espero que pase el viejo,  
cruce el pájaro, lleguen los niños,  
para abrir la mano alegre  
y echar el reguero vivo.

## 13) **ARAUCANOS**

Vamos pasando, pasando  
la vieja Araucanía  
que ni vemos ni mentamos.  
Vamos sin saber, pasando  
reino de unos olvidados,  
que por mestizos banales,  
por fábula los contamos,  
aunque nuestras caras suelen  
sin palabras declararlos.  
Eso que viene y se acerca  
como una palabra rápida  
no es el escapar de un ciervo,  
que es una india azorada.  
Lleva a la espalda al indito  
y va que vuela. ¡Cuitada!

—¿Por qué va corriendo, di,  
y escabullendo la cara?  
Llámalas, tráelas, corre  
que se parece a mi mamá.

—No va a volverse, chiquito,  
ya pasó como un fantasma.  
Corre más, nadie la alcanza.  
Va escapada de que vio  
forasteros, gente blanca.

—Chiquito, escucha: ellos eran  
dueños de bosque y montaña  
de lo que los ojos ven”  
y lo que el ojo no alcanza,  
de hierbas, de frutos, de  
aire y luces araucanas,  
hasta el llegar de unos dueños  
de rifles y caballadas.

- No cuentes ahora, no,  
grita, da un silbido, tráela.

- Ya se pierde ya, mi niño,  
de madre selva tragada.  
¿A qué lloras? Ya la viste,  
ya ni se le ve la espalda.

- Di cómo se llaman, dílo.

- Hasta su nombre les falta.

Los mientan araucanos  
y no quieren de nosotros  
vernos bulto, oírnos habla.  
Ellos fueron despojados,  
pero son la vieja patria,  
el primer vagido nuestro  
y nuestra primera palabra.  
Son un largo coro antiguo  
que no más ríe y ni canta.  
Nómbrela tú, di conmigo:  
brava gente araucana.  
Sigue diciendo: cayeron.  
Di más: volverán mañana.  
Deja, la verás un día  
devuelta y transfigurada  
bajar de la tierra quechua  
a la tierra araucana  
mirarse y reconocerse  
y abrazarse sin palabras.  
Ellas nunca se encontraron  
para mirarse a la cara  
y amarse y deletrear  
sobre los rostros sus almas.

## 14) **VOLCÁN VILLARRICA**

Entre resplandores y humos,  
exorcismos olvidados,  
la indiada secreta va  
y viene, brazos en alto,  
o se calla en piedra atónita,  
en la compunción antigua;  
porque el Pillán va cruzando  
y la tierra araucana  
reverbera de mirarlo,  
viejo Pillán que geste  
con relámpagos y truenos.  
De pronto le salen grandes  
voces y por sus costados  
baja un caupolicánico  
furor de Dios embriado  
y colérico, y su bulto  
parpadea de relámpagos  
y el gentío de su reino,  
que lo tenía olvidado,  
se acuerda de su demiurgo  
y el hervor de su centauro.  
Los blancos muestran el puño  
a su poderío desaforado;  
a los mestizos les sube  
los sucedidos quemados,  
y el indio, a medio pastel,  
pecho y rostro conturbados,  
se arrodilla y masculla  
los conjuros no olvidados,  
y los nombres de los dioses  
vuelven a pecho y a labio.  
Va acercando y confesándose  
un rey o profeta magno,  
y unas nubes casquivanas  
juguetean a cegarlo  
y envolverlo con sus brazos.  
Ay, las locas casquivanas,  
llenas de gestos y brazos,  
locas de atar y subiendo  
como unos niños llamados;  
pero las aspaventosas  
son meros resuellos blancos  
que hace y deshace él;  
suben envalentonadas  
y son juegos del padrazo.  
- Va a llover, mama, no sigas,  
que estamos a campo raso.

- Te digo que está jugando  
el volcán, como un chiquillo.  
No halla qué hacer allá arriba  
sin mujer y sin chiquillos.

- Yo quiero al volcán. Lo quiero.  
¿Y si me voy a bajarlo?  
Cuentan, mama, que es persona  
y es brujo y manda de lo alto.  
Quiero llegar donde está  
y lo quiero de padrazo

- No te voy a dejar, no,  
novelero, desvariado.  
Calla, calla.  
Aquí no levantas piedras,  
aquí no puedes gritar,  
aquí conmigo no quedas,  
pues permiso no te dan.

- Yo me quería coger  
la luna y no me dejaron...

- Tú lo ves, cuando te mueras  
vuela entonces a tus costados.

- ¿Qué es eso de morir, mama?  
Nunca tú me lo has contado.

- Yo no te cuento la muerte,  
ya la tuve y la he olvidado;  
pero te cuento el volcán  
en cuanto hayamos pasado.  
Me gusta oírte la marcha  
como de versos contados.  
Óyetela tú también  
y entiende que va cantando.  
Es porque la marcha canta  
que en andar nos enviamos.  
- Pero yo no te la oigo,  
mama, y ambos caminamos.

- Mira la marcha con cifras  
que ni vemos ni escuchamos.

En comenzando la marcha  
la oímos y la contamos,  
después ya no se la siente,  
y es ella la que nos manda  
y lleva, y aunque queramos  
ni se afloja ni se acaba.  
Ay, mi niño trotador,  
no te pase lo de tu aya.  
Yo me puse a caminar  
y me tuve cien posadas,  
pero cansada de andar  
mi ángel que me custodiaba,  
un día me cortó rutas,  
vagabundeo, jornadas,  
y entonces cargó conmigo  
hacia meseta tan ancha  
que solo invita a restar,  
a entenderla y a alabarla.

- Llévame tú donde estás,  
no me dejes en posadas.

- Ay, chiquito, a lo mejor  
tú me envías con jornadas  
y me quemas el sosiego  
de la séptima morada.  
¡Tanto que en ella se canta  
y son tan anchas sus abras!  
Oye, no preguntes más,  
que no sigo contestándote.  
Poco falta para el lago  
de la bienaventuranza  
que va a callarte el parleo”  
“y a hacer tu lengua sobrada.  
Ya el azul se le entrevé  
y el frescor llega a las caras,  
y ya casi, casi se oye  
su palabra silabeada.

15) **VALDIVIA**

La Valdivia mira fija  
al río de su rodeo  
como quien nunca se aprende  
al amante que le dieron,  
el cual la regalonea  
con alto temblor de helechos.  
La neblina le anda el ánima  
y un fuego de hornos los miembros,  
y huele a la bocanada  
de los alerces y al cuero.  
A más alerces le bajan  
por las barcas sin barquero,  
y le arrebatan y mascan  
los duros aserraderos,  
más le nacen, por servirla  
en laderas y repechos.  
Pero el río con nosotros  
mira y ve sin entenderlo,  
que en sus orillas dos rondas  
danzan sin juntar los ruedos,  
y que se hurtan y esquivan  
los dos coros en el viento.  
Vamos borrados de niebla  
a descansar, río nuestro,  
ganduleándote una orilla  
que trasciende a pino cedro.

16) **PATAGONIA II**

En la Patagonia verde  
y blanca tuve silencios  
y en rollos desenrollados  
sobrenaturales vientos.  
Llegar allá me quisiera  
a la mesa de los hielos  
donde el país era de todos  
y más ancho tierra y cielo.  
Y coyota ni coyote  
me fueron a besar los cercos,  
y el sueño me lo velaban  
con un hato de corderos  
del toro de la demencia  
y el ímpetu del pampero.  
Mas solo podría ir  
con las aves del estrecho,  
en ceguera de albatroses  
y petreles cenicientos.  
Alegre y loca yo iría,  
ebria de gozo y anhelo:  
padre el polo y madre hierba”



**PAOCC**

Programa de Apoyo a  
Organizaciones Culturales  
Colaboradoras



**Municipalidad  
de Puerto Montt**